109

SILDANA (í.a)

235

8/8

[21: 6ª]
Versión de LA CALETA DE INTERIAN (Los Silos, Tenerife), dicha por Guillerma, de unos 65 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

9/10

Estando doña Sildana en su corredor un día,
tocando su guitarra, mejor romances decía,
su padre que lo escuchaba« [- - - - - - -]:
-¡Qué bien que te está, Sildana, la ropa de todos los días!
¡oh, bien pudieras, Sildana, por una hora ser mía!
-No digo por una hora, sino por toda la vida,
y las penas del infierno, padre, ¿quién las pasaría?
-Pues las penas del infierno tú las tuyas y yo las mias
[. . . . . .]
-Maldita sea, Sildana, toda su sabiduría,
ha sacado del infierno su alma y también la mía.

Doc. 109

SILDANA (*i.a*)

[21: 6.ª]

Versión de LA CALETA DE INTERIÁN (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Guillerma, de unos 65 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara.

Estando doña Sildana | en su corredor un día, ‖ 2 tocando su guitarra, | mejor romances decía, ‖ 3 su padre que lo escuchaba | [...]: ‖ 4 —¡Qué bien que te está, Sildana, | la ropa de todos los días! ‖ 5 ¡oh, bien pudieras, Sildana, | por una hora ser mía! ‖ 6 —No digo por una hora, | sino por toda la vida, ‖ 7 y las penas del infierno, | padre, ¿quién las pasaría? ‖ 8 —Pues las penas del infierno, | tú las tuyas y yo las mías. ‖ [...] | [..] ‖ 9 —Maldita sea, Sildana, | toda su sabiduría, ‖ 10 ha sacado del infierno | su alma y también la mía.

SILDANA (f.a)

630

[21: 15ª]

Versión de GÜIMAR (Tenerife), dicha por Delfina Delgado Benitez, de 44 años.

Recogida por Alberto Gómez Delgado, para la colección de Sebastian Sosa Barroso en 1963.

Estando doña Sirdana en su corredor un día,
guitarra de oro en la mano muy bien que la tocaría;
su padre que está mirando en una ventana que había:
—¡Qué bien te sienta, Sirdana, la ropa de cada día,
a un mejor que a tu madre cuando de oro se vestía!
¡quién pudiera ser, Sirdana, ser por una hora mía!
—¡No solo por una hora, sino por toda la vida!
Váyase padre pa dentro para mi cama la lira,
que yo me voy a poner una ~~misita~~ camisita fina,
la tenía destinada para el día de mi boda
y me la voy a poner el día de mi agonía.—
Bajando las escaleras su vida maldecía,
la vida que le había dado su madre cuando era niña,
Al final de la escalera con su madre encontraría:
—¿Qué tienes, hija Sirdana? ¿qué tienes, hija querida?
—Váyase, madre, pa dentro, para mi cama la lira,
que allí está mi padre el rey esperando compañía.—
—¡Bien puedes venir doncella, bien puedes venir, mi vida!
que si vienes doncella, gloria te coronaría,
y sino vienes doncella, la vida te quitaría.
—¡Cómo voy a ser doncella si fuí tres veces parida!
El primer fué don Gaspar, el segundo Don García,
la tercera fué Sirdana, hija tuya, hija mía.
—¡Várgate, mujer de Dios, varga tu sabiduría,
que has librado del infierno tu alma y también la mía!

~~Sosa~~.

SILDANA (*i.a*)

[21: 15.ª]

Versión de GÜIMAR (*Tenerife*), dicha por Delfina Delgado Benítez, de 44 años.

Recogida por Alberto Gómez Delgado, para la colección de Sebastián Sosa Barroso, en 1963.

Estando doña Sirdana | en su corredor un día, || [2] guitarra de oro en la mano | muy bien que la tocaría, || [3] su padre que está mirando | en una ventana que había || [4] —¡Qué bien te sienta, Sirdana, | la ropa de cada día, || [5] aún mejor que a tu madre | cuando de oro se vestía!, || [6] ¡quién pudiera ser, Sirdana, | ser por una hora mía! || [7] —¡No sólo por una hora, | sino por toda la vida! || [8] Váyase padre pa dentro | para mi cama la lira, || [9] que yo me voy a poner | una camisita fina, || [10] la tenía destinada | para el día de mi boda || [11] y me la voy a poner | el día de mi agonía.— || [12] Bajando las escaleras | su vida maldecía, || [13] la vida que le había dado | su madre cuando era niña. || [14] Al final de la escalera | con su madre encontraría: || [15] —¿Qué tienes, hija Sirdana? | ¿qué tienes, hija querida? || [16] —Váyase, madre, pa dentro, | para mi cama la lira, || [17] que allí está mi padre el rey | esperando compañía.— || [18] —¡Bien puedes venir doncella, | bien puedes venir, mi vida! || [19] que si vienes doncella, | gloria te coronaría, || [20] y si no vienes doncella, | la vida te quitaría. || [21] —¡Cómo voy a ser doncella | si fui tres veces parida! || [22] El primer fue don Gaspar, | el segundo don García, || [23] la tercera fue Sirdana, | hija tuya, hija mía. || [24] —¡Várgate, mujer de Dios, | varga tu sabiduría, || [25] que has librado del infierno | tu alma y también la mía!

T. 2,21

(18) 3

~~TATA~~ (La Caleta) (Los Silos) TENERIFE
Guillerma (unos 60 a.)

Col. María Jesús López
de Vergara.

Estando doña Sildana en su corredor un día,
tocando su guitarra, mejor romances decía,
su padre que lo escuchaba [. . . . .]:
-¡Qué bien que te está, Sildana, la ropa de todos los días!
¡oh, bien pudieras, Sildana, por una hora ser mía!
-No digo por una hora, sino por toda la vida,
y las penas del infierno, padre, ¿quién las pasaría?
-Pues las penas del infierno tú las tuyas y yo las mias
[. . . . . .]
-Maldita sea, Sildana, toda su sabiduría,
ha sacado del infierno su alma y también la mía.

SILDANA (í.a)

629

[21: 14ª]

Versión de LOS CRISTIANOS (Tenerife), dicha por Anita Rondón Martín, de 21 años, y Mercedes Martín Dominguez, de unos 40 años. Recogida por Pedro García Cabrera, para la colección de Victoria Izquierdo, el 5 de Agosto de 1962.

La Sildana, cuando niña, en su corredor un día,
su padre la estaba oyendo de altas torres que tenía;
si bien toca la guitarra mejor romance decía.
—Qué bien te queda, Sildana, la ropa de cada día,
¡te pareces con tu madre cuando de oro se vestía!
¡Quién fueras mía, Sildana, una hora cada día!
—¡Una hora, sí, señor padre, una hora y toda mi vida!
—Márchate para mi cuarto, para mi cama la linda,
que allí está tu padre el rey esperando compañía.—
Va maldiciendo la leche que mamara cuando niña:
—¡Si yo tuviera un hermano mis penas le contaría!—
Va maldiciendo a su madre, que le salga muerta o viva.
Allá en medio del camino a su madre encontraría:
—¿Qué tienes, hija Sildana, que tanto me maldecías?
—¡Qué he de tener, madre amada, que tengo, madre querida,
que allí está mi padre el rey que su cama me convida!
—Márchate, hija Sildana, que yo hablar con él quería.—
—Ven acá, hija Sildana, ven acá, hija querida,
que si tu vienes doncella, te pongo reina en campiña,
y si no vienes doncella, te mando a quitar la vida.
—¡Cómo he de venir doncella si tres veces soy parida!
El primero don Alonso, el segundo don García,
la última fué Sildana, hija tuya y también mía.
—¡Dios te lo pague, Sildana, con tanta sabiduría,
que sacastes del infierno tu alma y también la mía!

Romance recogido por D. Pedro García Cabrera en Los Cristianos el día 5-8-62 de labios a la limón de Anita Rondón Martín (21 años) y Mercedes Martín Dominguez (de unos 40 años).

Estando Doña Cirdana _ en su corredor un día
guitarra de oro en la mano _ muy bien que la tocaría
su padre que está mirando _ en una ventana que había
que bien te sienta Cirdana _ la ropa de cada día
a un mejor que a tu madre _ cuando de oro se vestía
quien pudiera ser cirdana _ ser por una hora mia
no solo por una hora_sino por toda la vida
Vayase padre pa dentro _ para mi cama la lira
que yo me voy a poner _ una camisita fina
la tenía destinada _ para el día de mi boda
y mela voy a poner 7 el día de mi agonía
Bajando las escaleras _ su vida maldecía
la vida que le había dado _ su madre cuando era ñiña
al final de la escalera _ con su madre encontraría
¿que tienes hija Cirdana? _ ¿ que tienes hija querida?
Váyase madre pa dentro _ para mi cama la lira
que allí está mi padre el rey _ esperando compañía
Bien puedes venir doncella _ bien puedes venir mi vida
que si vienes doncella _ gloria te coronaría
y sino vienes doncella _ la vida te quitaría
Cómo voy a ser doncella __ si fuí tres veces parida
El primer fué Don gaspar _ el segundo Don García
la tercera fué Cirdana _ hija tuya , hija mía
Várgate mujer de Dios _ varga tu sabiduria
que has librado del infierno _ tu alma y tambien la mía

SILDANA (*i.a*)

[21: 14.ª]

Versión de LOS CRISTIANOS (*Tenerife*), dicha por Anita Rondón Martín, de 21 años, y Mercedes Martín Domínguez, de unos 40 años.

Recogida por Pedro García Cabrera, para la colección de Victoria Izquierdo, el 5 de agosto de 1962.

La Sildana, cuando niña, en su corredor un día,
su padre le estaba oyendo de altas torres que tenía,
si bien toca la guitarra mejor romance decía.
—¡Qué bien te queda, Sildana, la ropa de cada día,
te pareces con tu madre, cuando de oro se vestía!
¡Quién fueras mía, Sildana, una hora cada día!
—¡Una hora, sí, señor padre, una hora y toda mi vida!
—Márchate para mi cuarto, para mi cama la linda,
que allí está tu padre el rey esperando compañía.—
Va maldiciendo la leche que mamara cuando niña.

—¡Si yo tuviera un hermano mis penas le contaría!—
Va maldiciendo a su madre, que le salga muerta o viva.
Allá en medio del camino a su madre encontraría
—¿Qué tienes, hija Sildana, que tanto me maldecías?
—¡Qué he de tener, madre amada, qué tengo, madre querida,
que allí está mi padre el rey que su cama me convida!
—Márchate, hija Sildana, que yo hablar con él quería.—
—Ven acá, hija Sildana, ven acá, hija querida,
que si tú vienes doncella, te pongo reina en campiña,
y si no vienes doncella te mando a quitar la vida.
—¡Cómo he de venir doncella si tres veces soy parida!
El primero don Alonso, el segundo don García,
la última fue Sildana, hija tuya y también mía.
—¡Dios te lo pague, Sildana, con tanta sabiduría,
que sacastes del infierno tu alma y también la mía!

(4)

SILVANA

Tazacorte (LA PALMA). Recitado por Petra Lorenzo de 65 años. Octubre 1958.

Caminando va Sirvana por un corredor arriba
si bien cata mejor baila. Mejor romance decia,
su padre la está mirando por un mirador que tenía,
ella se encierra en su cuarto lágrimas que las bebía,
ella que se se encierra en su cuarto a su madre llamaría
su madre se le presenta y estas palabras decía
-Dime mi hija Sirvanda tus penas y agonias
que si dellas me contaras, dellas yo te libraría,
-Váyase a acostar mi madre, a aquella cama florida
donde está el rey mi padre esparando compania
-Bien seas venida Sirvanda, bien venida hija mía
que si vinieras doncella mil coronas ganarías
y si vienes cautiva la vida te quitaria.
- Cómo ha de venir doncella si fui tres veces parida?
Tuve a tu hijo don Carlos y a don Juan rey de Castilla
tuve a tu hija Sirvanda, hija tuya y también mía
quitó su alma de penas y la mía de agonías.